Sermon Notes

Speaker: Patrick Mead

10/5/25

Por eso lo llaman las buenas nuevas - parte 4

Romanos 8:31-39

Hemos tenido muy buenas noticias en las últimas dos semanas, pero estaría justificado preguntarse: "Si esta era la enseñanza de la iglesia primitiva, ¿cómo llegamos a donde estamos? ¿Cómo pasamos de la redención universal a la condenación casi universal?" Está bien; El escepticismo no es malo si conduce a un examen más detallado.

Ya hemos visto algunas escrituras, pero veamos tres al comenzar hoy. Hechos 3:17-21 y Colosenses 1:19,20. Luego mire 1 Corintios 15:21-28.

La imagen de Dios mostrada por esta enseñanza y por la enseñanza de Jesús en los Evangelios es la de "Abba, Padre". Él rescata a Sus hijos perdidos (como en la historia del Padre Amoroso y el Hijo Pródigo).

En la iglesia primitiva, había un consenso sobre la apocatástasis. Durante más de 250 años, los hombres que ahora llamamos los Padres de la Iglesia enseñaron que el amor y el propósito de Dios no se frustrarían, sino que todo, aunque fuera a través del fuego, sería refinado y restaurado. Las principales voces cuyos nombres quizás conozcas fueron Orígenes, Dídimo el Ciego, Gregorio de Nisa y Clemente de Alejandría.

Consideraban el juicio después de la muerte como un fuego purgante destinado a sanar el alma y llevarla al arrepentimiento. Su adoración y ética estaban arraigadas en la gratitud y el amor, no en el terror y las advertencias sobre los horrores del infierno. ¿El resultado? La iglesia creció incluso en tiempos de horrible persecución.

De hecho, crecieron hasta el punto en que las autoridades romanas decidieron que era hora de cambiar de táctica. Lo habían suprimido y perseguido. Incluso lo habían ignorado, pero continuó creciendo en número e influencia. Como siempre hicieron los romanos, decidieron que, si no podían derrotarlo, necesitaban absorberlo y controlarlo.

Constantino legalizó el cristianismo en el año 313 d.C. A los líderes de la iglesia que estaban dispuestos a estar bajo el control de Roma se les dio poder y riqueza más allá de cualquier cosa que cualquier líder de la iglesia hubiera tenido antes. El Concilio de Nicea fue convocado en el año 325 d.C. Una vez más, no todos los líderes acudieron a él, pero los que lo hicieron tenían el poder de los ejércitos romanos y los impuestos para obligar a sus seguidores a jurar lealtad a sus conclusiones. Incluso en este momento, no discutieron asuntos relacionados con el juicio después de la muerte, sino que, en cambio, se centraron en la persona y la posición de Cristo.

(Recuerde: nadie tendría los libros que llamamos la Biblia durante más de mil años a menos que fueran muy ricos y poderosos. ¡Y nadie que desafiara a Roma podría ser rico y poderoso!)

Después de Nicea, los líderes de la iglesia ya no se centraron en la simple enseñanza de Jesús. Tenían el poder de ejercer la autoridad civil y eclesiástica. Las doctrinas decididas por los concilios en Roma fueron impuestas al pueblo, asegurando la unidad, el control y la paz que Roma requería.

Entonces surgió un hombre con una gran mente y un pasado muy accidentado. Agustín vivió entre el 354 y el 430 d.C. No le importaba el griego y era abierto sobre su negativa a aprenderlo en su juventud y su desinterés por él como adulto. Ganó un tremendo poder e influencia en el norte de África. Un contemporáneo de Agustín dijo de él: "Estableció de nuevo la antigua fe".

Agustín trabajó a partir de traducciones latinas del texto griego, y esas traducciones tuvieron problemas. No era de los que investigaban las palabras, especialmente porque estaban en griego, por lo que sustituyó la palabra "infernus" por Sheol, Gehena y Hades. Cuando la Biblia fue traducida del latín al inglés, tomaron la palabra, y así es como obtuvimos la palabra "infierno".

Agustín conocía bien la palabra "infernus" porque era la palabra utilizada para la negrura eterna y el dolor que filósofos griegos como Aristóteles, Platón y otros habían postulado como el destino final de la humanidad.

Agustín creía que algunos estaban predestinados para la salvación, pero el resto de nosotros terminaríamos en la miseria y el tormento eternos y conscientes.

Dios ya no se presentaba como un Dios de amor y restauración, sino más bien como un Dios de misericordia selectiva. Esto generó miedo en las mentes de los oyentes y reforzó el control de la iglesia/estado sobre la población.

Cien años después, empeoró. El emperador romano, Justiniano, decidió que la iglesia debía estar unida en todas las cosas. Todos los maestros y líderes tendrían que inclinarse ante sus decisiones sobre lo que era ortodoxo. Debido a la influencia de Agustín, emitió un edicto en el año 543 d.C. condenando a Orígenes y declarando la salvación universal como una herejía. Nota: Este era un déspota político a cargo de la iglesia, y los líderes de la iglesia lo aceptaron.

Eso no fue suficiente para Justiniano. Reunió a los líderes para el 5º Concilio Ecuménico en el año 553 d.C. Una de sus tareas era condenar cualquier enseñanza de Orígenes y hacer del tormento eterno y consciente la enseñanza oficial de la iglesia. Todos los demás puntos de vista fueron suprimidos. (Había una división real entre las iglesias del Este y del Oeste. La apokatastasis continuó enseñándose en Oriente)

Durante los siguientes mil años, el infierno se utilizó como mecanismo de control y, para muchos, todavía lo es. Las pinturas y los frescos de esos años estaban llenos de fuego y azufre, paganos ardientes y almas sufrientes a merced de los demonios. A la gente se le enseñaba que la única forma de recibir la gracia era recibir los sacramentos (bautismo, eucaristía, etc.), y que solo se podían recibir si se estaba en buenas gracias con la iglesia.

Cuando la Reforma Protestante irrumpió en escena en el siglo XVI, mantuvieron el concepto del infierno como un tormento consciente eterno. Como dijo un teólogo, se les presentaron tres opciones: cielo, purgatorio e infierno. Tiraron el equivocado.

Juan Calvino, el padre de la doctrina calvinista, enseñó que probablemente estabas condenado antes de nacer y que no había nada que pudieras hacer al respecto. ¡También enseñó que uno de los placeres del cielo era poder ver a los pecadores en tormento!

Eso nos lleva al evangelicalismo moderno, que no es una mejora para la Iglesia Católica medieval. El miedo y el juicio son sellos distintivos de la enseñanza. Las advertencias sobre el fuego del infierno y las súplicas para actuar ahora para salvarse son comunes. El trabajo misionero no se trata de difundir las buenas nuevas de Jesús y el establecimiento del reino de Dios aquí y ahora. En cambio, se trata de rescatar almas del infierno y decirle a los que sufren que será mejor adiós y adiós en el otro mundo.

Esto ha resultado en que el cristianismo presente la peor versión posible del evangelio hasta el punto en que la mayoría de los oyentes ya no lo consideran una buena noticia, incluso en la iglesia. El carácter de Dios ha sido distorsionado de Padre Amoroso a Verdugo Cósmico. Hace que el pecado y el infierno sean más poderosos que la cruz y el amor de Dios.

Mantiene a las personas obedientes pero espiritualmente atrofiadas, trabajando para evitar ir al infierno en lugar de crecer en la fe y las disciplinas cristianas para establecer el reino de los cielos donde están.

Ahuyenta a los quebrantados y heridos y hace que los buscadores busquen en otra parte.

Pero Dios sigue siendo amor y Cristo todavía ha redimido al mundo. El resultado final del universo es la unidad con Dios y Cristo.

Nos basamos en las Buenas Nuevas originales. Paz en la tierra, buena voluntad hacia la humanidad. Dios es el Creador y Padre de todo. Jesucristo vino a restaurar todas las cosas, no a destruir la mayoría de las cosas. El juicio es real, pero su propósito es la purificación y la curación, no la crueldad sin fin. El final de la historia no es el infierno sino la reconciliación: Dios en todo. 1 Corintios 15:28.